

# Monografía de la bahía de Ohuira

El Sistema Lagunar “Santa María-Topolobampo-Ohuira” fue designado como Sitio Ramsar en el año 2009 -un lugar de importancia internacional-, con el número de registro 2025.

La superficie designada es de 22,500 mil hectáreas, y lo conforman la Laguna Santa María con 4,000 hectáreas, Topolobampo con 6,000 y Ohuira con 12,500 hectáreas de superficie. Dentro de esta área se encuentran 8 islas, y 6 de estas se ubican en la Bahía de Ohuira: Patos, Bledos, Bleditos, Tunosa, Mazocahui I y Mazocahui II.

En esta región habitan pueblos originarios de la Nación Mayo-Yoreme, que tiene una cosmovisión asentada en la conexión con la tierra, el agua y el aire.

Este humedal se encuentra en medio de los pueblos de Ohuira, Muellecitos, Paredones, Lázaro Cárdenas, Campo Nuevo, San Carlos y Topolobampo.

Este lugar alberga aves playeras, es un hábitat crítico del delfín nariz de botella, es también zona de cría y alimentación de las tortugas prieta y carey, así como de peces y crustáceos de importancia comercial, de acuerdo con un estudio realizado por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio).

Datos del Consejo de Desarrollo Económico de Sinaloa (Codesin) establecen que hay alrededor de 10,000 habitantes en esta región, donde las actividades principales se concentran en la pesca, venta de mariscos, el turismo, comercio y agricultura.

Los pueblos Mayo-Yoreme tienen alrededor de la bahía sus sitios sagrados, donde hay centros ceremoniales congregados en torno a un santo levantado en cada comunidad, que sirven para la preservación de sus creencias y la lengua.

El Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI) documentó en una etnografía que [los mayos comparten con los yaquis su origen, lengua e historia; son dos culturas hermanas.](#)

“En sus ritos, cantos y danzas, el papel de la naturaleza, como ente proveedor de su mundo, se expresa en el carácter que desempeñan danzantes como El Venado y El Pascola. Es un mundo donde se canta a las flores, a las aves y a los venados”, señaló el INPI.

“Otra influencia se debe, desde la acción de los jesuitas, a la fe católica reflejada en la veneración de ciertas divinidades como la Santísima Trinidad, San José, San Francisco, etcétera; ambas influencias, amalgamadas, interactúan en sus tradiciones, fiestas y creencias”.

Estos pueblos tienen un profundo respeto por la naturaleza y sostienen su organización con compromisos a través de mandas y promesas con acciones individuales, pero en favor del bien colectivo.